

## **Mes Misionero Extraordinario**

**Lema: “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”**

**Octubre 2019**, Mes Misionero Extraordinario querido por el Papa Francisco con ocasión del centenario de la promulgación de la Carta Apostólica *Maximum Illud* del Papa Benedicto XV (30 de noviembre de 1919).

En este mes misionero extraordinario, que bueno recordar la vida de una gran mujer, misionera Santa Laura Montoya, que desde muy temprana edad, entendió lo que significa ser hija de Dios por el Bautismo, y eso le comprometió toda su vida con el anuncio del Evangelio.

*“Una vez como que me encontré con la Paternidad Divina, como en sustancia. Me dejó tal conocimiento del misterio que me parecía verlo. Comprendí con una luz deslumbradora, la adopción de los hombres y cómo entraban en la suprema paternidad de Dios.”*



*Dios como que me arropaba con su paternidad, haciéndome madre, del modo más intenso, de los infieles. Desde aquello los tuve como si se formaran en mí, hijos que no conocía, me dejaban ya algo como sublime. Me dolían como verdaderos hijos. Desde entonces los llame MI LLAGA”.<sup>1</sup>*

*Conocí de un modo **sentido**, superior a cuanto puede decirse con lengua humana la generación del Verbo Eterno y cómo Dios es Padre de todos los hombres, con una paternidad tan intensa que en vano intentaría ponderarla. Conocí del mismo modo la adopción que Dios hace de nosotros en el santo bautismo.”<sup>2</sup>*

*No hay duda (...) A esta gracia debo la fuerza de mi vocación y la que puedo infundir a las hijas de la Congregación”.<sup>3</sup>*

### **LAURA MONTOYA MISIONERA DE AMERICA PARA EL MUNDO**

Laura nació en Jericó, Antioquia, el 26 de Mayo de 1874, hija de Juan de la Cruz Montoya y Dolores Upegui E. Vivió una infancia en extrema pobreza y desamparo, situación que moldeó desde temprana edad su temperamento y su espíritu haciéndola profundamente sensible a los sufrimientos de los pobres, enfermos y desamparados.

Siendo todavía muy niña, mientras observaba el trabajo afanoso de unas hormigas, sintió en su alma el amor paternal de Dios. Una experiencia que la marcó de forma indeleble para toda su vida. Desde allí, brotó en su

---

<sup>1</sup> Aut. p. 211

<sup>2</sup> Aut. p. 267

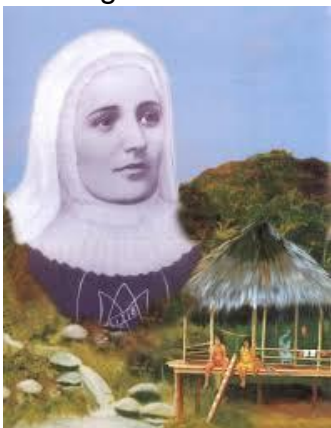
<sup>3</sup> Aut. p. 268

corazón la urgencia de anunciar ese amor a todos, de modo particular a los indígenas abandonados entonces por la Iglesia y los gobiernos.

Madre Laura, precursora de un amplio proyecto de dignificación de quienes hoy se denominan minorías étnicas, a la luz y bajo los criterios del Evangelio. Ella es maestra y abanderada de la evangelización de los más pobres.

Apoyada entonces por algunos, perseguida por otros, mirada como una mujer excéntrica por otros más, nada pudo arredrarla hasta emprender su Obra de ser Maestra de los indios, que en un principio ella misma no comprendía con claridad.

En 1914 apoyada por monseñor Maximiliano Crespo, obispo de Santa Fe de Antioquia, fundó una familia religiosa: Las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena, obra religiosa que rompió moldes y estructuras insuficientes para llevar a cabo su ideal misionero según lo expresa en su Autobiografía: *“Necesitaba mujeres intrépidas, valientes, inflamadas en el amor de Dios, que pudieran asimilar su vida a la de los pobres habitantes de la selva, para levantarlos hacia Dios...”*<sup>4</sup>



Pero dos realidades la impulsaban. En primer lugar la Gloria de Dios: Cómo era posible, pensaba, que su Padre Dios no fuera conocido ni amado por innumerables hijos suyos. Era necesario ir por todos los caminos anunciando el Amor Misericordioso del Padre. Además, estos hermanos nuestros vivían en las selvas en condiciones infrahumanas.

*“Un solo dolor y una sola aspiración había en mi vida: ¡Dios ultrajado y no conocido y mi ansia por darlo a conocer! Eso era cuanto se agitaba en mi alma desolada. No tenía desolación propiamente mía. ¡Era la desolación de mi Dios desconocido!. Mi alma ardía en el deseo de hacer algo grande porque mi Dios fuera conocido y mi compasión por los infieles se hizo muy inferior a mi deseo de ver a Dios conocido y amado como se merece.”*<sup>5</sup>

El quemante “SITIO”- Tengo sed- de Cristo en la Cruz, la impulsó a saciar esta sed del crucificado:

*¡Cuánta sed tengo! ¡Sed de saciar la vuestra Señor! Al comulgar nos hemos juntado dos sedientos: Vos de la gloria de vuestro Padre y yo de la de vuestro corazón Eucarístico! Vos de venir a mí, y yo de ir a Vos.”*<sup>6</sup>



<sup>4</sup> Aut. p. 392 y 393

<sup>5</sup> Aut. p. 238

<sup>6</sup> Aut. p. 295

Dio como lema a sus hijas esta queja del Señor en la cruz: “*Tengo sed*”. Por esto había escrito: “*Dos sedientos Jesús mío: Tu de almas y yo de saciar tu sed ¿Qué nos detiene pues?*”

Quizás la Madre Laura no lo advirtió durante su peregrinación temporal. Pero su obra inició la transformación de América Latina de un continente misionado a un continente misionero.

Durante cuatro siglos, nuestra Iglesia se había contentado con recibirlo todo de Europa: teología, métodos evangelizadores, sacerdotes misioneros, etc. Sobre todo, desde el congreso misional celebrado en Bogotá en 1924, sobre el cual la Madre Laura tuvo una notable influencia, nuestros pastores de Colombia y luego otros episcopados de América, empezaron a pensar de otra manera. Era necesario compartir los dones recibidos. Un ejemplo palmario es la congregación de Misioneras, fundada por la Madre Laura.

Todo esto fue reubicando a la Iglesia latinoamericana y abriéndole horizontes para mirar más allá de sus fronteras.



Cuando en Colombia no había carreteras, ni navegación aérea, sale una mujer corpulenta, acompañada por cinco mujeres jóvenes y su madre, hacia la selva, en busca de indígenas diseminados en la selva oscura y habitar en ranchos junto a sus bohíos, fue para todos una aventura utópica o temeraria. Aquella azarosa búsqueda era más propia de hombres esforzados que de débiles mujeres, sin más recursos que su persona y su gran ideal de hacer conocer y amar su Dios,

La debilidad femenina, unida a la gracia divina y el ideal misionero, fue capaz de llevar a cabo una empresa que parecía de aventureros, más que de mujeres delicadas y sencillas. Loca era el apelativo que le daban muchos sacerdotes y obispos, la gente de gobierno cuando ella exponía sus planes de internarse en la selva bravía habitada por indios bravíos.

La forma de su trabajo misional produjo conmoción entre clérigos y seglares: desde extrañeza hasta escándalo. Era que rebasaba lo usual, limitaba con el riesgo y exigía intrepidez. Evangelizar en total inserción, abajamiento y respeto por el otro y su cultura por medio de la “*Pedagogía del amor*”.

Los habitantes de Dabeiba – Colombia, vieron llegar estas mujeres intrépidas que iban a iniciar su Obra de Maestras de los indios, apoyadas por monseñor Maximiliano Crespo, obispo de Santa Fe de Antioquia. Empieza la gesta misionera más grande que se tenga noticia, en manos de mujeres.

La población no fue generosa con los recién llegadas pero ellas de ningún modo cejaron en su empeño. De otro lado los indios embera-catíos fueron llegando, siempre desconfiados pero sin resistirse a la amabilidad y los obsequios de las misioneras, empezaron a poner en práctica su novedoso método pastoral, se trataba de poner a funcionar su intuición femenina, mientras practicaban el idioma del amor.

Relegados por la sociedad la mayoría de los indios latinoamericanos ignoraban sus propios derechos y se consideraban a sí mismos inferiores a los animales. Madre Laura con su experiencia de educadora en diversos lugares, los condujo a reconocer su propia condición de racionales y más tarde, de hijos de Dios. Luego motivó tanto al gobierno como a la Iglesia colombiana a integrar a estos hermanos dentro del contexto nacional, respetando su lengua y sus tradiciones.



Fue la Madre Laura una mujer antioqueña, agraciada con una vocación especial, sintió el llamamiento de ser Madre de muchos indígenas, suspiró por ellos, los llevó en el corazón y en su mente, sin desmayar ante los obstáculos realizó una obra admirada por muchos y denigrada por otros, pero hoy cual semilla fecunda, está esparcida por varios países, siempre buscando al indígena, al pobre, al afro, al que menos tiene.

La Madre fue una adelantada y defensora de la persona y derechos de los más desprotegidos.

Refiriéndose al método de catequización dice la Madre que *“algunos se escandalizaban de él, otros se asustaban, otras lo criticaban y todos lo miraban y calificaban como nuevo e inusitado”*.

Para una evangelización integral, utiliza lo que ella llama “La pedagogía del amor” destacando entre otras las siguientes actitudes:



1. La misionera debe estar movida por el amor de Dios, procurar que se le conozca, se le ame y no se le ofenda. Defender su honor y velar por sus intereses. Hacer quedar bien a Dios. Calmar la Sed de Jesús en la Cruz. Sólo debe moverlas la Gloria de Dios.

2. La evangelización debe ser integral: humana y divina, material y espiritual, autónoma y solidaria, para que los indígenas reconozcan su dignidad de hijos de Dios.
3. Las misioneras deben mostrar a Dios con su palabra y su vida. Deben ser mujeres que vivan el Evangelio, totalmente llenas de Dios. Mujeres pobres, humildes, abnegadas, intrépidas, llenas de fortaleza para poder sortear peligros de selva y ríos embravecidos.
4. María Madre y maestra, guía de las misioneras y pedagoga del Evangelio. “Anzuelo” para pescar las almas.
5. Buscar a los pobres en sus mismas casas. Esta enseñanza a domicilio es característica de las misioneras, lo que le da la especial fisonomía a la Congregación.
6. Enseñanza con carácter itinerante por medio de viajes en busca de los indios, muchas veces arriesgados y difíciles, para adecuarse al elemento con quien se trabaja. Amar este género de apostolado, a ejemplo de Jesús quien busca a todos y les vuelve amor por odio, aprecio por desprecio, bien por mal.
7. Cuando la índole del indígena no permita entrar en sus tierras, pueden transitoriamente vivir en carpas o en pequeños ranchos cercanos.
8. El método **maternal** es propio para los débiles y fácil para la mujer. Mostrarse como verdaderas madres. Ver que los demás los traten con atención y respeto. No hablar mal de ellos. Este método es diferente a la postura maternalista o paternalista, que se preocupa sólo de lo material y los trata con mimo, siguiendo sus caprichos.
9. Deben tratarlos con gran amor, procurando captarse su confianza.
10. Trabajar en la misión con empeño, con alegría y buena voluntad, aunque haya de ser el sitio del martirio. Estar disponibles las 24 horas del día.
11. Con el personal de otra lengua usar su mismo lenguaje y comprensión. Mostrar simpatía por la lengua, sus tradiciones y cultura. No rechazarlos en su modo de vivir y vestir, no fastidiarse por su rusticidad. No condenar sus gustos ni rechazar sus repugnancias, ni asustarse por sus maneras de ser y de opinar, sino adaptándose a su entender. Gradualmente pueden hacerles exigencias en cuanto a civilidad.



La Iglesia la celebra su santidad el 21 de octubre, fecha de su partida al Cielo, su fama de santidad fue reconocida por todos, ella es en el mundo un modelo de Misionera universal.

“Quien sirve a tan buen Señor, hace bien todas las obras de su oficio”

Su mentalidad universal la hizo vivir sin fronteras, abarcando en su celo el mundo entero:

*“¡Oh santo Evangelio fórmula pedagógica de Jesús, mi gran Maestro!, cuánto os amo y cómo quisiera llevaros como antorcha sagrada a los últimos lugares o rincones del mundo.”<sup>7</sup>*

Este mes misionero especial, recordar a esta gran mujer misionera, es motivo de acción de gracias a Dios, por personas que como ella, respondiendo a la llamada de Dios, entregaron toda su vida en las misiones dando testimonio del amor misericordioso y cercano de Dios.

Pidamos que ella siga intercediendo por la iglesia y todos los misioneros, para que el amor de Dios nos siga animando y lanzando al compromiso misionero.



*“No me dejes reposar en el cielo, mientras Tú seas desconocido y ofendido en la tierra” ML.*

---

<sup>7</sup> Aut. p 882



